

ENTREVISTAS

Archivo Arkhé: Pedro Felipe Hinestrosa por Lucía Cytryn

Archivo Arkhé
Entrevista a Pedro Felipe Hinestrosa
por

Lucía Cytryn

UNTREF

Licenciada en Letras (UBA) y becaria doctoral del CONICET, con sede en el Instituto de Investigación en Arte y Cultura Dr. Norberto Griffa (ILAC, UNTREF). Es docente y coordinadora académica en la Maestría en Estudios y Políticas de Género (UNTREF). Forma parte del proyecto de investigación "Archivo y diagrama de lo viviente" (UNTREF) y del proyecto "Archivos en transición: memorias colectivas y usos subalternos" (Trans.Arch, RISE-Marie Curie, Horizon 2020). Sus investigaciones y publicaciones se enmarcan dentro de los estudios literarios, los estudios de archivo y la teoría queer.

Contacto: lucia.cytryn@gmail.com

En las últimas décadas, los archivos han dejado de ser considerados espacios neutros y exhaustivos para ser comprendidos como sitios donde se configuran y determinan relaciones de poder. El archivo, como escribió Michel Foucault en *La arqueología del saber*, “es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares” (1997, 219). El así denominado “giro archivístico”, de Foucault en adelante, puso en evidencia el carácter eminentemente político de la constitución de los archivos y la importancia de poner los fondos documentales en primer plano como objetos de estudio, pero también como sitios de resistencia para comunidades subalternizadas.

La constitución de nuevos archivos destinados a la puesta en consulta y la circulación de documentos en torno a las trayectorias de vida lgbtiq+ evidencia, en este sentido, la importancia y el interés en reunir documentos que no se conservan en fondos estatales y cuya circulación ha sido, muchas veces, privada o incluso clandestina. En los últimos años, colectivos sexo-disidentes y feministas de todas partes del mundo han tomado en sus manos la tarea de construir fondos documentales para reconstruir sus historias y cimentar una memoria más allá de los archivos judiciales y médicos que habían marcado, históricamente, su relación con el poder.

Reclamando el valor político de objetos de circulación no masiva, estos proyectos –como el Archivo de la Memoria Trans en Argentina– han construido nuevas metodologías e iluminado nuevo criterios para el quehacer archivístico. El Archivo Arkhé constituye un caso emblemático. Este fondo, fundado en 2016 por Halim Badawe y Pedro Felipe Hinestrosa, reúne objetos, documentos, publicaciones y piezas artísticas en dos grandes cuerpos documentales: un Archivo Queer y un Archivo de Arte Latinoamericano. En la actualidad, el archivo cuenta con una sede en la ciudad de Madrid. En esta entrevista, conversamos con Pedro Hinestrosa sobre la historia del archivo, los materiales que lo componen y los criterios curatoriales que animaron la exposición “*Una historia (no tan) rosa: breve historia cultural queer*” que tuvo lugar de febrero a julio de 2023 y que incluyó la exposición de alrededor de 500 piezas documentales vinculadas con la historia de los movimientos LGBTIQ+.

¿Cómo surge la idea de armar este archivo? ¿Cómo empezaron a darle forma?

El archivo tiene casi quince años de existencia. El proyecto tiene dos cuerpos documentales: un Archivo de Arte Latinoamericano (con una gran mayoría de piezas de arte colombiano, pero que también incluye obras de artistas peruanxs, mexicanxs, y de la zona Andina del norte de América Latina) y un Archivo Queer. El Archivo Queer es mucho más grande, tanto a nivel documental como a nivel geográfico, en el sentido de que incluye archivos de todos los territorios y no solo de América Latina. El archivo está compuesto, sobre todo, de materiales producidos en el Sur Global, más que nada en Colombia y en Venezuela, pero también hay documentos de otras zonas de Iberoamérica, de España, de Portugal. No tenemos mucho material de países anglosajones, o de México o Argentina (porque son países con grandes archivos ya existentes), entonces Arkhé viene a llenar un poco el hueco.

Pero técnicamente no tenemos un límite, ni temporal ni territorial. Porque creemos que este tipo de materiales hay que rescatarlos todos, porque se trata de unos materiales de tal nivel de escasez, y tan difíciles de encontrar, que si nos encontramos con documentos provenientes de Indonesia, de China o de Colombia, nos interesa por igual. Y esto que podría confundirse con un desorden, o una falta de criterio, pues es un poco el propósito que ha tenido el archivo.

Y empieza, precisamente, por una toma de conciencia del gran problema de la ausencia de archivos, de documentación que dé cuenta de la historia queer. Halim Badawi, mi compañero, fue invitado hace muchos años a formar parte de un proyecto que se hizo en el Museo Reina Sofía, “Perder la forma humana”. Y en ese momento decidió que, para su investigación, quería buscar las revistas más vanguardistas, las primeras de la disidencia sexual que se generaron en Colombia. Y fue a donde va cualquier investigador a buscar materiales: la biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República y el Archivo Nacional. Y encontró que no solamente no estaban ni la primera, ni la segunda, ni la tercera revista, sino que, además, si tú ponías "homosexual" o "gay" en el buscador del catálogo, solo aparecían once o doce ítems en toda la Biblioteca. Ahí te das cuenta que está pasando algo muy grave.

¿Y por qué crees que estos materiales no estaban en los grandes fondos documentales de Colombia?

Hay una gran cantidad de motivos por los cuales estos materiales son materiales ausentes. Empezando por las normas referidas a qué documentos debían entrar a las colecciones públicas, como la prohibición de la pornografía. No se podía guardar pornografía como parte del acervo del archivo nacional. Y lo gay, hasta hace poco, se consideraba pornografía, es decir que si llegaba una revista donde se hablaba de homosexualidad y de sexo homosexual, rápidamente se catalogaba como pornografía, y se destruía o no entraba.

Por otro lado, por supuesto, eran materiales subversivos cuando en los países seguía siendo delito la homosexualidad.

Además, muchos de estos materiales circulaban clandestinamente y tenían que ser destruidos por las propias personas que los producían.

Ahí viene la otra serie de razones. Sí, estos materiales nacían y se distribuían en la clandestinidad. Entonces, claro, su naturaleza material era precaria. O sea, no eran documentos producidos en buenos papeles y con buenas tintas; los activistas hacían lo que podían con los materiales disponibles y distribuían los documentos en la calle. Y frente a esa preocupación, frente a esa gran ausencia de materiales, empezamos nosotros con el archivo.



Flyer de invitación a fiesta gay organizada por la revista *Entendido*. Archivo personal de Edgar Carrasco, Archivo Arkhé.

Lo primero que llama la atención de Arkhé, según se puede observar en la exposición “Una historia (no tan) rosa”, es que los materiales que tienen son muy disímiles, tanto temporal como geográficamente. ¿Podrías contarme un poco sobre la conformación de este fondo, del Archivo Queer de Arkhé?

Bueno, la pieza más antigua que tenemos en este momento es el libro de Gomorra de San Pedro Damiani, que data del año 1051 pero cuya primera edición es de 1620. Es el primer libro que se conozca en el que la homosexualidad se condena como un problema para la iglesia. Luego, tenemos también un grabado de Theodor de Bry, "Sodomitas aperreados por Vasco Nuñez de Balboa", publicado en Alemania en 1594, que da cuenta de una escena ocurrida en la conquista. En 1513, el conquistador español Vasco Núñez de Balboa llegó a América por Panamá. Al llegar, una tribu local le advirtió de la existencia de un pueblo de "sodomitas". Había, incluso, personas transgénero; se trataba de una tribu en la que las personas podían moverse de manera bastante libre entre los géneros o, mejor dicho, donde el binarismo de género no existía. Los conquistadores decidieron que a esa tribu no había que evangelizarla, ni redimirla, sino que había que exterminarla. E iniciaron una cacería utilizando perros para cazar. La cacería de los sodomitas es un hecho histórico que está escrito en las crónicas de Balboa y que además está retratado gráficamente en este grabado.



Theodor de Bry, *Balboa Indos Nefandum Sodomiae*. Grabado coloreado a mano (original), 1594. Archivo Arkhé.

La pieza más reciente del archivo es de la semana pasada: un flyer de un bar de Chueca que recogimos y que guardamos como parte del archivo.

Esa es un poco la lógica que seguimos. El archivo tiene libros, revistas, documentos políticos, pero también pelucas, vestidos, stickers o cualquier cosa que dé cuenta de estas luchas y de esta historia. De hecho, tenemos mucho material antiguo. Tenemos también el expediente de una monja hermafrodita, y un grabado de la revolución francesa donde se hace propaganda política contra los reyes a partir de la homosexualidad.

Y tenemos también la recopilación de la política indiana, las leyes que los reyes habían establecido para los supuestos indios: "Que no coman carne humana ni usen del nefando pecado de la sodomía en que podían exceder mucho, mucho, mucho, siendo delitos tan bestiales y prohibidos que los doctores dicen que por solo quitárselos se les puede hacer guerra, fuego y sangre, como ya se los dejé apuntado en otro lugar, trayendo a muchos de todas letras que gravemente lo abominan".

En la exposición este material se encuentra en la misma vitrina que una publicación de finales de 1980, "Amazonia". ¿Por qué decidieron plantear este tipo de continuidades discursivas?

Para la exposición decidimos presentar una selección de materiales del Archivo Queer de Arkhé. Como decía antes, se trata de una colección concebida sin límites cronológicos o geográficos; nos interesaba, para esta exposición, pensar una perspectiva desde el Sur Global sobre la "historia universal LGBTIQ+" (generalmente anclada en los grandes hitos anglosajones, como la revuelta de Stonewall), y en ese sentido se busca interrumpir las cronologías tradicionales y poner en relación materiales disímiles.

La revista "Amazonía", por caso, tiene hombres desnudos en la tapa; te habla un poco de esa dicotomía entre la persecución y el odio a los homosexuales, que convive con una suerte de atracción y gusto por lo indígena. Eso dialoga también con una colección de fotografías de chicas trans del Amazonas colombiano.

Particularmente en la primera parte de la exposición, que lleva por título "América y el pecado nefando: anotaciones sobre colonialismo y disidencia sexual, 1594-1933", nos enfocamos en documentos históricos que dan cuenta de las imágenes que circulaban en el mundo virreinal acerca de la homosexualidad, y decidimos ponerlas en relación con obras contemporáneas que revisan también estas imágenes, sobre todo en relación con comunidades asentadas en Centroamérica y el Amazonas.



Archivo de la revista *Entendido*. Archivo Arkhé.

Y luego tenemos por supuesto expresiones bibliográficas. Tenemos la primera revista LGTBI alemana, la primera publicación francesa también. Un grabado de José Guadalupe Posada (el famoso grabadista mexicano que hizo la calavera catrina), de "los 41 maricones", una noticia de 1901. Aquí tenemos la publicación original, que dice "Aquí están los maricones, muy chulos y coquetones".

Tenemos también una serie de acuarelas de 1835 de "tapadas" peruanas. Era una costumbre en Perú que las mujeres no pudieran salir a la calle mostrando el rostro, porque la mujer debía quedarse en su casa y no salir a la calle, y por eso se tapaban. Y a partir de esta figura empezaron a aparecer también hombres "tapados". Eso generó un escenario atípico, donde el uso del tapado podía suponer una práctica transgresiva de género.

Estas acuarelas del siglo XIX conviven en nuestro acervo con la obra de un artista colombiano que en 2015 hizo una instalación donde se ve una tapada peruana con el ojo de un hombre. Se trata de una de nuestras adquisiciones del archivo artístico. Y también contamos, por ejemplo, con fotografías actuales de la comunidad muxxe mexicana. Se trata de una comunidad que logró mantener su autonomía y su lógica de vida sexual libre, donde pueden escoger su género y vivir de acuerdo con ese género.



Archivo de la revista *The Jamaica's Gaily News*. Archivo Arkhéd.

Son materiales valiosísimos para investigadores de todas partes del mundo, pero sobre todo en Latinoamérica. ¿Ustedes cómo se manejan en cuanto al acceso público de estos materiales?

Es nuestro propósito. Precisamente por eso llevamos tres meses con una muestra abierta en Madrid. Los investigadores son siempre bienvenidos, nosotros atendemos las consultas directas. El problema es que estamos en un proceso de inventario y digitalización, un proceso que lleva mucho tiempo.

Actualmente están utilizando un espacio que pertenece al Museo Reina Sofía. Quería saber un poco con qué espíritu es que ustedes toman la decisión de abrir este espacio, este archivo con tanta impronta latinoamericana, en un contexto europeo.

Nosotros empezamos con el archivo en Colombia. En el 2016 abrimos un espacio, autofinanciado, en Bogotá, que operó durante un tiempo largo pero en absoluta orfandad pública. Y para un proyecto de estas características, naturalmente, es importante contar con recursos, no solo para ponerlo en marcha sino también para sostenerlo en el tiempo. En Colombia no contamos con el

apoyo necesario para que el proyecto pudiera sostenerse, y eso se profundizó con la pandemia. En ese contexto, tomamos la decisión de venir a vivir a Madrid, donde ya teníamos material ubicado. Y desde aquí, con algunos amigos y conocidos funcionarios del Reina, pues lo que hicieron fue permitirnos abrir un espacio, donde guardar el material y activar el proyecto. Y también un espacio donde exponer el material. Fue la mejor decisión que pudimos tomar, porque el archivo es un archivo que no está cerrado a América Latina. Aquí se han generado una cantidad de interacciones, de reacciones, de intereses, de circulación del proyecto, super interesante. Inclusive llamó mucho más la atención de investigadores latinoamericanos estando aquí, que estando en Bogotá.

¿Qué particularidades tiene llevar adelante un archivo de forma privada, no institucionalizada?

La verdad es que nos da muchas ventajas. Las entidades públicas tienen muchísima dificultad para adquirir los materiales, porque ¿a quién vas a mandar a recorrer un mercadillo, cómo vas a hacer para justificar los gastos si no todos los propietarios pueden generarte una factura? Son intercambios que muchas veces implican informalidad.

Además, las entidades públicas están muy acostumbrados a la compra de fondos. El problema con el tipo de materiales que nosotros reunimos es que usualmente no se encuentran en fondos, es decir, no se encuentran juntos en series documentales o en paquetes con un mismo origen o de un mismo propietario. Precisamente ese es uno de los grandes problemas de estos materiales: que se encuentran dispersos. O que, por ejemplo, se encuentran bajo el cuidado de herederos que (por la propia naturaleza subversiva de los materiales) deciden destruirlos o esconderlos. Aunque nosotros contamos actualmente con 78 fondos, generalmente adquirimos documentos sueltos.

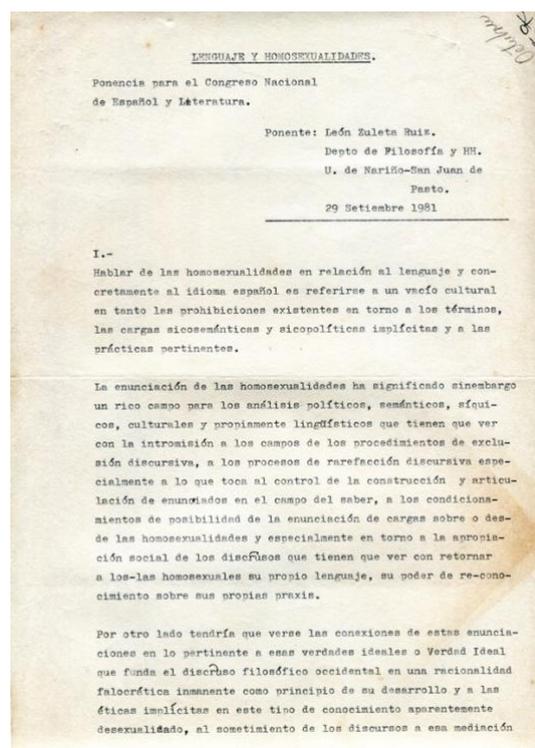
¿Han identificado un momento histórico en que aparece esta suerte de “pulsión de archivo”? Dicho de otro modo, ¿se puede situar esta necesidad de conservación de materiales en algún momento concreto?

Creo que se puede considerar la revuelta de Stonewall como un pivote en ese sentido. Nosotros nunca hemos encontrado un fondo anterior a 1969. A partir de esa fecha empieza a haber fondos de las revistas, y de los mismos activistas. De modo que ese hecho político, aunque no creemos que haya que sostenerlo como un origen o un parteaguas de las luchas de liberación homosexual, podría ser considerado fundacional en la idea de conservar materiales. Hacia atrás, la historia tiene que reconstruirse a partir de fragmentos, pieza por pieza. Y como se trata de un rompecabezas, no podemos despreciar ningún material. Por eso tenemos un criterio tan amplio.

En ese sentido, la constitución del archivo implica una suerte de tarea curatorial; ustedes tienen que seleccionar el material que compran y evaluar qué materiales pueden (o deben) ser considerados como parte de esta genealogía o historia *queer*. Que implica, al mismo tiempo y necesariamente, un anacronismo: el de imponer categorías actuales a identidades y prácticas de otros tiempos, pensar la historia *queer* antes de lo *queer*.

Pues sí, exacto. Por eso nuestro criterio curatorial es tan amplio también. Digamos que, por la riqueza y la rareza de los documentos, no queremos dejar nada por fuera. Tenemos, por ejemplo, una colección de fotografías de personas que hoy podrían ser consideradas “trans”, pero son fotografías de 1860. En realidad, eran artistas transformistas. Tenemos una colección de fotografías de Jack Brown, primer artista drag negro norteamericano que se conoce en la historia. Él nació esclavo, se liberó en la Guerra de Secesión, y hacía espectáculos en drag. Tenemos fotografías de transformistas en campos de trabajo en la Primera Guerra mundial, que montaban espectáculos o que se vestían para cumplir ciertas labores “femeninas”, como tareas en las cocinas, o trabajos de limpieza.

También tenemos muchísimo material literario. El archivo cuenta con la primera novela homosexual que se conozca escrita en castellano, “Pasión y muerte del cura de austeridad”, editada en España y escrita por un chileno. También hemos encontrado una traducción de esa novela al alemán, de 1933, que nunca se publicó. Está *Por los caminos de sodoma: confesiones íntimas de un homosexual*, de Bernardo Arias Trujillo. Se trata de la primera novela gay colombiana, pero publicada en Argentina, en 1932, donde el autor estaba en una misión diplomática. Se trata de una autoedición, no fue publicado por una editorial. Después de que sacó su novela, mandó la caja con los ejemplares a Manizales, la ciudad de la que él era originario en Colombia. Cuando regresó de su misión diplomática, la madre había quemado casi todos los ejemplares. Es un buen ejemplo de lo que pasa con este tipo de materiales. Por eso, aunque a veces no sea demasiado evidente la pertinencia de los documentos, decidimos adquirirlos.



“Lenguaje y homosexualidades”. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Español y Literatura, septiembre de 1981. Fondo Leon Zuleta. Archivo Arkhé.

También se trata de un gesto curatorial y político inscribir estas obras y estas existencias en una cartografía del activismo, de la militancia por la liberación homosexual.

Precisamente. Por eso, además de tener, por ejemplo, un traje original de Madorilyn, una legendaria transformista (drag), trans, colombiana, tenemos el fondo de León Zuleta, un activista colombiano muy importante. El fondo de Zuleta cuenta con un relevamiento muy exhaustivo de su correspondencia, donde consta que se escribía con activistas europeos y latinoamericanos. Es un fondo que da cuenta de una enorme red de activistas en la década de 1970. Inclusive en ese mismo fondo hay un documento con un listado de todas las organizaciones de liberación homosexual en el mundo, del año 1981.